'El toc de lluminàries recibirá al Papa'

estas alturas los campaneros, como Francesc Llop, tienen que pagar por tocar. Su afición por las campanas no viene de tradición familiar, sino de deformación profesional. Este antropólogo, funcionario de la Conselleria de Cultura, decidió un día tratar de entender las campanas tras subir a una torre y ahora cumple con el encargo del Ministerio de Cultura de hacer una radiografía de cada una de las campanas de las 95 catedrales de España. Ya lleva visitadas 60.

-La actualidad manda ¿Puede desvelar lo que preparan para la visita del Papa?

-Aprovechando que hay muchos grupos de campaneros tocaremos a mano coordinados cuando llegue el Papa a Valencia. Antes se hacia eso porque no había móviles. Trataremos de que la ciudad sea una gran orquesta de 800 campanas sonando bajo la dirección de la Catedral.

-¿Qué es lo que tocarán?

-Recuperaremos una partitura antigua, 'El toc de lluminàries', siglo XVI y XVII, que se tocaba cuando venía alguien relevante, como los reves. En esa época se iluminaban las calles durante una hora con miles de faroles y velas y se tocaban las campanas.

-¿Cuándo fue la última vez que

se hizo algo así?

-Desde los años 60 ya no se ha hecho nada. La gente dejó de escuchar a los otros y sólo se escucha sí mismo. Hay una anécdota de cuando vino Isabel La Católica por segunda vez, que protestó porque no tocaron. Y es que sólo se hacía con motivo de la primera vez.

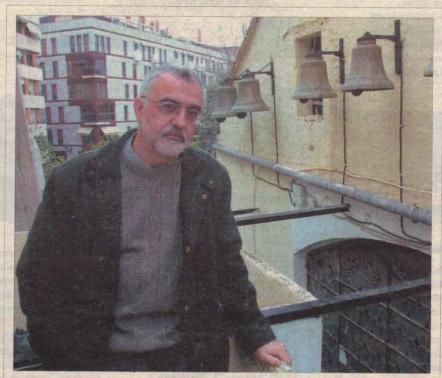
-¿Qué sentido tiene hacer sonar todas las campanas para el Papa?

-Se trata de hacer extraordinarios los hechos extraordinarios. Ahora podíamos conectar por intenet todas las torres, pero no se hace. Todas las campanas sonando a la vez son símbolo de una ciudad unida, coordinada, de ciudad como concierto.

-¿Cómo va el encargo del Ministerio de Cultura de certificar el estado de las campanas de todas la catedrales de España?

-Llevo visitadas 60 de las 95 catedrales. He hecho cerca de 500 fotos de cada una. Es un proceso lento porque sólo se puede subir en verano.

-¿Las palomas son las grandes enemigas de las campanas?



"Te cruje todo el cuerpo". Tocar una campana comporta un riesgo para la integridad física, que se puede evitar conociendo la técnica adecuada para poder parar una masa de 4.500 kilos. Según Francesc Llop "te cruje todo el cuerpo", es, dice "como parar un camión".

-Esto es así porque ya no hay un campanero que suba todos los días y se coma las palomas. La Catedral de Mérida tiene más de un metro de cagadas de palomas porque pasan años sin que nadie suba.

-¿Cómo se divulga un objeto tan inaccesible?

-Tenemos una página web, también intentamos que cuando se restauren se pongan en la calle. La sala de campanas de la Catedral está abierta. Descubrir el patrimonio no guiere decir que vaya todo el mundo a verlo, se trata de atraer la atención. El patrimonio es una etiqueta.

-¿Hay que ser religioso para acercarse a las campanas?

-De cien toques tres son a misa, los otros no. En la asociación intentamos unir a muy diversos intereses. A nadie se le pregunta de qué fe ni partido viene. Es un objeto que conjuga historia, música y también religión.

-¿Por qué se les pone nombre?

-Antes se nombraban como la mayor y la pequeña, luego se le ponían nombres de santos. En esto también hay modas, las del siglo XVII se dedicaban a Santa Bárbara, a la Sagrada Familia, ahora se les pone el nombre del donante. Una de las últimas se llama Europa. Es el único objeto artístico que cuando se inaugura se le da nombre, que le da una personalidad.

-¿Cuál es su preferida?

-Cada una tiene su gracia. De las que he visto, la de Valencia tiene la más antigua y la de mayor tamaño. No se trata de la mejor o la peor sino estar permanentemente maravillado para que no me ciegue la anterior.

-¿Ser campanero es arriesgado? -Tocar es un riesgo real. Cuando paras 4.500 kilos todo el cuerpo te cruje, es como parar un camión con las dos manos. Cualquier persona puede tocar si entra en armonía con la campana.

-¿Ha conocido a algún campanero de los que comían palomas?

-Hay tres campaneros tradicionales de más de 80 años. Es cuestión de meses que sean sustituidos por motores.

Patricia Guzmán